

REPUBLICA DEL ECUADOR

TOMO XVIII } Año 20.—Mayo de 1903 } N° 127

ANALES  
DE LA  
UNIVERSIDAD CENTRAL

X LOS ABORIGENES DE IMBABURA Y DEL CARCHI

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LOS ANTIGUOS  
POBLADORES DE LAS PROVINCIAS DEL CARCHI Y DE IMBABURA EN  
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR



X FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE JBARRA

[Continuación del N° 125, página 150]

CAPITULO CUARTO

Investigaciones Arqueológicas

*Una observación preliminar.—La Cerámica.—Sepulcros de los aborígenes del Carchi.—Utensilios domésticos de barro.—Sus formas.—Su ornamenta-*



*ción.—Obras trabajadas en oro.—Una cuestión de etnografía.—Nuevas consideraciones sobre los montículos fúnebres llamados TOLAS.—Dos monumentos antiguos.—Influencias locales.—Comparación entre la cerámica del Carchi y la cerámica de Imbabura. Conjetura sobre la moneda usada por los aborígenes del Carchi.—Datos sobre la procedencia de los aborígenes del Carchi.—Sus amuletos de piedra verde.—Sus obras de hueso.—La edad del cobre en la Pre-historia americana.—Noticias, que acerca de los aborígenes del Carchi ha dado Cieza de León.*

## I

No sólo muy difícil, sino de veras imposible es componer la historia de pueblos sin escritura, sin monumentos, sin tradiciones: los aborígenes del Carchi y de Imbabura en la República del Ecuador carecen completamente de historia, y sería empresa vana el pretender escribirla. Esas gentes no tenían escritura, ni de ellas, en el suelo donde vivieron, ha quedado monumento alguno; y las palabras, que de la lengua han sobrevivido á la casi extinción de la raza que la hablaba, son como huellas fugaces, que el viajero deja estampadas en un desierto de arena. Por ésto, el único medio de investigación es el examen arqueológico de los utensilios domésticos, extraídos de las tumbas de los indígenas: la inspección de los cráneos, el estudio comparativo de los objetos, el análisis del idioma son datos para conjeturar la procedencia de las antiguas tribus moradoras de estas comarcas. Nos detuvimos ya algún tanto en el capítulo pasado estudiando, ó mejor dicho, cavilando sobre el lenguaje que hablaban los aborígenes del Carchi y de Imbabura; ahora nos ocuparemos en investigar su manera de vivir, sus usos y sus costumbres y el estado relativo de cultura ó civilización á que habían llegado,

Mediante el estudio del idioma hemos rastreado su origen, llegando á conjeturar que eran procedentes de la raza caribe; y aun los hemos clasificado, barruntando que los del Carchi pertenecían á la familia de los Chaimas, y los de Imbabura á la rama antillana: vamos á ver ahora si nuestras investigaciones arqueológicas suministran algún fundamento en apoyo de nuestra conjetura.



Principiaremos por el examen de las obras de cerámica.

El nombre de los Quillacingas comienza á sonar en la historia americana con motivo de las conquistas, que Huayna-Cápac llevó á cabo al Norte de la línea equinoccial, en las provincias llamadas después por los españoles de los Pastos y de Pasto. Eran, pues, dos comarcas distintas, contigua la una á la otra: la de los Pastos comenzaba en el río Mira, y se extendía casi hasta las cercanías de la ciudad de Pasto: la provincia llamada de Pasto comprendía el dilatado valle, en cuyo centro Lorenzo de Aldana fundó la población denominada al principio San Juan de Villaviciosa, y después ciudad de Pasto. Este valle se conocía con el nombre de Atris, en la lengua de los indígenas de la comarca. Tanto la provincia de Pasto, como la de los Pastos, estaba poblada por los Quillacingas. ¿Quiénes eran éstos? ¿Cuál era el estado relativo de civilización en que se encontraban?

El verídico y minucioso Cieza de León se ha limitado á describir con sólo tres palabras á los desconocidos Quillacingas, diciendo de ellos que eran *sucios, desvergonzados y tenidos en muy poca estima por sus comarcanos* (1).

Los Quillacingas ó narices de Luna fueron llamados así por los Incas, á consecuencia de que los principales jefes de ellos llevaban colgada de la ternilla de la nariz, á manera de bigote, sobre el labio superior una media luna de oro.

He aquí, pues, un pueblo sin historia; una raza, cuyo nombre ha sido lo único que han pronunciado los cronistas castellanos. Sin embargo, pasan los tiempos y la casualidad pone, de repente, un día de manifiesto lo que esa raza había alcanzado á adelantar en el camino de la cultura social. Descúbrese los sepulcros de los antiguos quillacingas, y en los sepulcros, juntamente con los restos mortales de los indígenas, se encuentran las obras de su industria.

Las obras de barro encontradas en los sepulcros de la provincia del Carchi merecen un estudio atento y detenido, porque constituyen una Cerámica de las más cu-

(1). CIEZA DE LEÓN.—Crónica del Perú.—(Parte primera, capítulo 37).—En la edición de Rivadeneira.



riosas entre las cerámicas de los aborígenes ecuatorianos.

Empleaban como material para la fabricación de sus utensilios domésticos un barro muy bien amasado, al cual le daban consistencia, mezclándolo con arena menuda, muy fina: no se servían para nada del torno, ni lo conocían, pues todas sus obras eran trabajadas prolijamente á mano, mediante moldes del mismo barro, preparados de antemano y secados y endurecidos al sol: asimismo, al sol y no por medio de fuego artificial, secaban y endurecían todas las piezas que fabricaban.

Ya secas y endurecidas, entonces las pintaban, y labraban sobre ellas sus dibujos: sospechamos que algunos de estos dibujos y labores se hacían también por medio de moldes. Los colores para las pinturas y para las labores decorativas, se sacaban, á no dudarlo, de plantas tintóreas y de ciertas tierras ó colores minerales, que no son raros en nuestras cordilleras. El blanco, el colorado, el amarillo, según nuestro juicio, son colores minerales.

Estas obras de cerámica merecen el calificativo de obras de arte: el artífice ha buscado no solamente la utilidad, sino el deleite del ánimo, como resultado de una hermosa variedad en las formas, en los colores y en la ornamentación: las figuras humanas, las figuras de animales y la combinación de las figuras geométricas varían caprichosamente las formas de los vasos: ya es una cara humana, ya la cabeza de un felino; ahora un pie ó un animal la forma del vaso: un hemisferio se ha combinado con otro hemisferio, variando sus direcciones, para hacer de los dos una olla: se han remedado los gajos apretados de las frutas, para formar el cuerpo de otra, y así, con una fantasía inagotable, se han inventado formas, que halaguen á la vista y recreen el ánimo.

En la ornamentación hay conocimiento de los secretos del arte, para trazar y combinar las líneas de los dibujos; y se nota estudiado esmero en los contrastes, para evitar la uniformidad.

En la decoración predomina la figura del mono americano; unas veces de bulto, apareado en el cuello de los vasos: otras veces, pintado como figura principal en la disposición de los dibujos: se advierten, además, un ofidio, la culebra; un batracio, la rana, y también el sapo ó bufo; un mamífero, el armadillo ó encubertado, y tres clases de aves: dos de rapiña, el gavilán y la lechuza; y



una palmípeda ó acuática.

Algunos de estos vasos, y principalmente los caracoles de barro encontrados en Guaca, son hermosísimos y tan primorosamente embarnizados, que todavía ahora, al cabo de tanto tiempo, están lustrosos y brillantes, sin que el largo enterramiento les haya deteriorado.

Tenemos respecto á la ornamentación de las ollas una sospecha, pues la elección de los animales, cuyas figuras se ponían de relieve, ya en el cuerpo, ya en el cuello, pudiera provenir de una práctica supersticiosa. En efecto, en las ollas que están adornadas con cruces, se nota que, las cruces ocupan precisamente los sitios, que debieran ocupar las figuras de los animales: que las ollas con cruces sean posteriores á la conquista, es indudable.

La cruz, en esos utensilios, es el signo cristiano, y no solamente un signo decorativo, y mucho menos la designación de los cuatro puntos cardinales del horizonte. ¿Con qué fin colocar cuatro cruces en una olla?— Esas cuatro cruces ¿no serían la sustitución del signo cristiano en los puntos, donde en ciertos vasos, se solían poner figuras de animales, en las cuales idolatraban en tiempo de su gentilidad?

Las ollas con cruces son muy escasas; y, por el aspecto que presentan la pintura y el barniz de ellas, se puede deducir que son modernas, que no han estado sepultadas dentro de la tierra durante muchos siglos como ha sucedido con otras, en las que no pueden menos de notarse las señales de una antigüedad muy grande y de una larga sepultación bajo de tierra, en la oscuridad. Aun cuando la conquista fué muy brusca, y aunque el choque de la raza conquistadora con la raza indígena fué violento y repentino, con todo, la conversión de los indios al cristianismo no fué completa, y pasaron muchos años, durante los cuales pueblos enteros y parcialidades considerables conservaron sus usos y sus costumbres antiguas, principalmente en punto á sus enterramientos y á la manera de honrar á sus difuntos. Así se explica por qué se encuentran vasos, ollas y cántaros adornados con cruces; y por qué en las cabezas decorativas hay caras con bigote y perilla á la española, y con facciones del tipo caucasiano, tan distinto del tipo cobrizo. Otras cabilaciones y otras conjeturas, para explicar las cruces en la cerámica de los aborígenes sud-americanos, confesamos que á nosotros nos parecen vanas y sin fundamento;



á lo menos, nosotros no lo encontramos y creemos no estar engañados.—En los utensilios de la cerámica americana la crítica no puede prescindir de la edad ó época arqueológica de ellos, pues no pertenecen todos á la edad del gentilismo, y hay algunos que son de la época de transición ó tiempos inmediatamente posteriores á la conquista.

En el distrito del pueblo de Guaca se han descubierto muchísimas tumbas, y, entre los varios objetos de barro encontrados en ellas, no podemos menos de mencionar de un modo especial cierto instrumento de música en forma de caracol: las dimensiones de este instrumento varían, así como las diversas figuras del molusco, que constituye el cuerpo principal de él: lleva una pintura bastante fina, y está ordinariamente hermo­seado con dibujos, que le dan una vistosa ornamentación. Hay algunos de estos caracoles primorosamente embar­nizados, con un barniz fino y lustroso. De estos objetos damos algunas muestras en las láminas de colores, que acompañan é ilustran este nuestro ESTUDIO (1).



Nas ¿qué gentes eran las que fabricaban objetos de

(1) La fauna ecuatoriana es todavía muy poco estudiada, y de la Malacología ó tratado de los moluscos no tenemos más que el ENSAYO publicado por el finado Señor Augusto Cousin, francés, que vivió largos años en Quito y se dedicó con laudable diligencia á coleccionar objetos de la Prehistoria ecuatoriana, y á estudiar, mas bien como aficionado que como naturalista, el ramo de la malacología.

COUSIN.—Fauna malacológica de la República del Ecuador.—(Boletín de la Sociedad zoológica de Francia. Tomo duodécimo. París 1887).

WOODWARD.—Manual de Conquiliología.—(Citamos la traducción francesa hecha por Alôis Humbert. París 1870). Es muy útil este Manual por su excelente método y porque tiene la distribución geográfica de los moluscos en el globo terrestre, con un mapa de las regiones marítimas y terrestres en que están acantonadas las diversas especies.

Sería curioso determinar con precisión qué especies de moluscos son las que han representado los aborígenes del Carchi en sus instrumentos músicos de barro, y notar la región en que viven aquellos animales, para deducir de ahí algunos indicios acerca de las emigraciones y del comercio de las antiguas tribus.



una cerámica tan curiosa? Insistimos nosotros en nuestra conjetura en punto al origen de los indígenas del Carchi, los cuales procedían del tronco tupi-caribe, y hacían parte de la familia, que, andando los tiempos, recibió el apellido de Chaima: los caribes del Norte ecuatoriano, según nuestra opinión, no arribaron del Pacífico á las costas occidentales del Ecuador; vinieron por el Atlántico, y, después de haber andado largo tiempo en las comarcas orientales, entraron en la planicie interandina, trasmontando la gran cordillera de los Andes.

Para mayor abundamiento de datos en apoyo de nuestra conjetura, aduciremos ciertos objetos de oro, entre los cuales hay cabezas de aborígenes, representadas con la nariz deformada adrede, sacando tiras del pellejo, para envolverlas en la punta, dando así al miembro más prominente de la cara una figura repugnante: tan extraña manera de adorno era usada por algunas de las antiguas tribus de los mainas y de otros, que habitaban en la ribera del Napo y del Marañón, lo cual parece que dió origen á la leyenda de los IZCAY-CINGAS ó indios de dos narices, pobladores de las selvas orientales (1).

Estas cabezas de oro, con las narices deformadas artísticamente, á su modo, de propósito, eran una representación de lo natural, y manifiestan que los aborígenes del Carchi tenían de común con algunas tribus de la familia ó raza tupi no sólo la deformación ó achatamiento de la cabeza, sino también la deformación asimismo artificial de la nariz. ¿De dónde podían provenir estas semejanzas en los usos y en las costumbres sino de la identidad de origen?

La raza caribe, de donde proceden los aborígenes del Carchi, conocía muy bien el arte de fundir el oro, de batirlo y de reducirlo á láminas, tan finas y tan delgadas como hojas de papel: labraba en el oro figuras de dibujos complicados y fantásticos, con habilidad propia de quienes en orfebrería habían alcanzado un grado muy notable de perfección y de adelanto; y habían, además, inventado para adorno de sus personas joyas y alhajas muy variadas. Medias-lunas, que pendían de la ternilla de la nariz, sobre el labio superior, á manera de bigotes resplandecientes: medias-lunas, con adornos, para suspenderlas sobre el pecho: enormes planchas circula-

---

(1) JIMÉNEZ DE LA ESPADA.—La jornada del capitán Alonso Mercadillo á los indios Chupachos è Izcaicingas.—Madrid.



res ó patenas que asimismo traían colgadas al pecho: caracolillos para silvar: patenas pequeñas, con labores concéntricas al medio, y hasta aros, que hacían las veces de anillos y de sortijas: con éstos, sin duda, se engalanaban en vida, y con ellos mismos se sepultaban, pues ahora se los encuentra ciñendo todavía el hueso descarnado del dedo de la mano derecha de algunos cadáveres, no de mujeres sino de varones.

Con láminas de oro fabricaban figurillas de forma humana, juntando pieza con pieza, mediante un alambre muy delgado del mismo metal: los ojos de estas figurillas son ordinariamente hechos de láminas de plata, cocidas con hilo de oro sobre las piezas de oro, en las que de antemano se ha habierto un hueco, donde colocar la lámina de plata, que ha de representar el ojo. Causa admiración lo sutil y lo prolijo de semejantes obras.

Los aborígenes del Carchi no estaban, pues, en un estado de atraso y de envilecimiento, como quieren dar á entender algunos escritores antiguos: áun más, nosotros nos atrevemos á conjeturar que eran aficionados al comercio, y hasta que tenían moneda. Del comercio es una prueba el oro que poseían, pues ese metal no se encuentra en el Carchi, y, sin duda ninguna, lo llevaban allá ó de las comarcas orientales ó de la provincia de Esmeraldas, donde hay minas de oro trabajadas desde el tiempo de los aborígenes de esa región. En Oriente hay lavaderos, en los cuales hasta ahora se recoge oro por los indios, habitantes de esa provincia.

Y ¿la moneda?—En los sepulcros de EL ANGEL se han encontrado ciertas cuentas ó granos artificiales formados de una pasta de arcilla muy bien amasada: estos granos son de tamaños distintos y de colores variados: blancos, colorados, verdes: han estado ensartados en un hilo de pita de palma, y forman grupos enormes, que pesan muchas libras. ¿Qué eran estos granos? ¿Qué objeto tenían? ¿Cuál era el uso á que los destinaban?

Estos granos eran la moneda de los aborígenes. En efecto, consta que los indígenas, pobladores antiguos de las comarcas orientales ecuatorianas, donde más tarde se fundaron las ciudades de Archidona y de Avila, tenían moneda, la cual consistía en unos granos, hechos de una masa arcillosa: una sarta de esos granos era la unidad monetaria de ellos y esa unidad se apellidaba CARATO (1).

(1) ORTEGÓN.—Descripción de la provincia de Quijos y de la



Ahora es imposible averiguar qué condiciones tenía aquella pasta arcillosa, de dónde la extraían, ni cómo la preparaban, ni cuántos granos constituían un carato. Según nuestra opinión, los aborígenes del Carchi pertenecían á la misma familia caribe-tupi, de donde procedían los antiguos pobladores de la región oriental; y la moneda que estos empleaban en su comercio rudimentario es la misma, que se encuentra acaudalada en sartas enormes en los sepulcros de El Angel.

¿Cuántos granos blancos hacían un carato? Los granos de colores ¿qué valor tenían? ¿Qué representaba la diversidad en el color?Cuál era la significación mercantil, que estaba anexa á la forma de los granos? He aquí problemas curiosos, pero de imposible solución: las gentes, que se creían ricas con esos granos de arcilla, descendieron al sepulcro, cuando los usos y costumbres de ellas nadie los había estudiado todavía.

Una cosa es indudable: la moneda no era un bien de que podían usar todos; la poseían exclusivamente los régulos ó curacas, porque tan sólo en los sepulcros de ellos se la encuentra almacenada: en los otros sepulcros no hay ni rastro de ella. Además, esta laya de moneda no se ha encontrado ni entre los aborígenes de Imbabura, ni entre los de otras provincias.

Tampoco puede ponerse en duda que las gentes del Carchi estaban en comunicación con las del Oriente, y que, en tiempo del Inca Huayna-Cápac, hubo una expedición á esas provincias: en los primeros años posteriores á la conquista, se conservaba la tradición de que á las comarcas orientales trasandinas se podía entrar por la provincia del Carchi, tomando la ruta desde el pueblo habitado por la parcialidad de los Guacas y de los Tusas. Ese camino habia elegido para su segunda expedición á la región oriental ecuatoriana el capitán Gonzalo Diaz de Pineda, como lo hemos referido en el TOMO SEXTO de nuestra HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

Es indudable que las condiciones físicas del clima y del género de vida han de haber influido necesariamente en la raza caribe, pobladora del Carchi, modificándola de un modo notable: el Carchi es de clima rígido, ventoso y húmedo: sus campos son extensos, siempre ver-

---

comarca alta del Napo.—(Manuscrito.—Quito, primero de Febrero de 1577).—Se conserva en el real archivo de Indias en Sevilla.



des y frescos, pero faltos de arbolado: el nudo de Guaca es el único punto de la provincia del Carchi vestido de bosque y cubierto de arbolado; en los demás, los árboles son raros. Así, pues, aunque el tronco, dirémoslo así, de las gentes, que poblaron una gran parte del territorio ecuatoriano, haya sido uno mismo, en las parcialidades caribes, no pudo menos de haber gran diversidad, hasta el punto de hacerlas aparecer como casi extrañas unas respecto de otras.

*(Continuará).*



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL